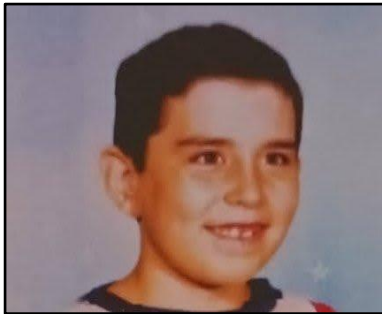


EZEQUIEL AUSTÍN PÉREZ DELLEPIANE

(1991-2005)



Ezequiel Agustín Pérez Dellepiane nació en Mendoza el 3 de julio de 1991, siendo el cuarto de seis hermanos. Desde el inicio su vida estuvo marcada por dificultades médicas: problemas de lenguaje, vista, dentadura y pies. Aun así, mostró una notable capacidad de superación, recuperándose en gran medida de cada obstáculo y destacando por su perseverancia y alegría.

De niño se caracterizó por su humor, afecto hacia los más pequeños y espíritu solidario. Realizó la primaria en el Colegio Leonardo Murialdo y jugó al básquet en el club del mismo nombre, aunque no se destacó en deportes. En cambio, sí lo hizo por su liderazgo y carisma, lo que lo convirtió en un joven querido por sus compañeros.

Durante la secundaria en el Colegio San Francisco Javier, amplió su círculo de amistades y cultivó su gusto por las fiestas y el baile. Intentó aprender guitarra, aunque no tenía aptitudes musicales, pero siempre afrontaba cada reto con entusiasmo y una sonrisa. Participó también de actividades en una residencia del Opus Dei, donde recibió formación espiritual y realizó un retiro que lo marcó profundamente, dejando apuntes que más tarde fueron inspiración y consuelo para muchas personas.

En 2005, a los 14 años, sufrió un desmayo que llevó al descubrimiento de un síndrome de QT prolongado, una condición cardíaca que podía provocarle arritmias. A pesar de ello, continuó con su vida normal, dedicado a su fe y a sus amigos.

Semanas después, el 12 de agosto, asistió a la residencia del Opus Dei, donde se confesó, comulgó y compartió actividades con sus compañeros. Esa misma noche regresó a su casa contento, falleció repentinamente mientras dormía, el sábado 13 de agosto de 2005, a la edad de 14 años.

Su muerte conmovió profundamente a su familia, amigos y comunidad. Dejó un legado de fe, alegría y ejemplo cristiano, pues se fue en paz, con el escapulario de la Virgen del Carmen y tras haber recibido los sacramentos. Los apuntes que tomó en su retiro espiritual se difundieron en tarjetas que han inspirado a muchas personas, sirviendo incluso de apoyo en momentos de duelo. Numerosos testimonios posteriores relataron favores obtenidos por su intercesión.

Ezequiel es recordado como un joven perseverante, alegre, generoso y profundamente espiritual, cuya corta vida dejó una huella imborrable en todos los que lo conocieron.

Querido Ezequiel, acompaña a nuestros niños y jóvenes. Amén.G